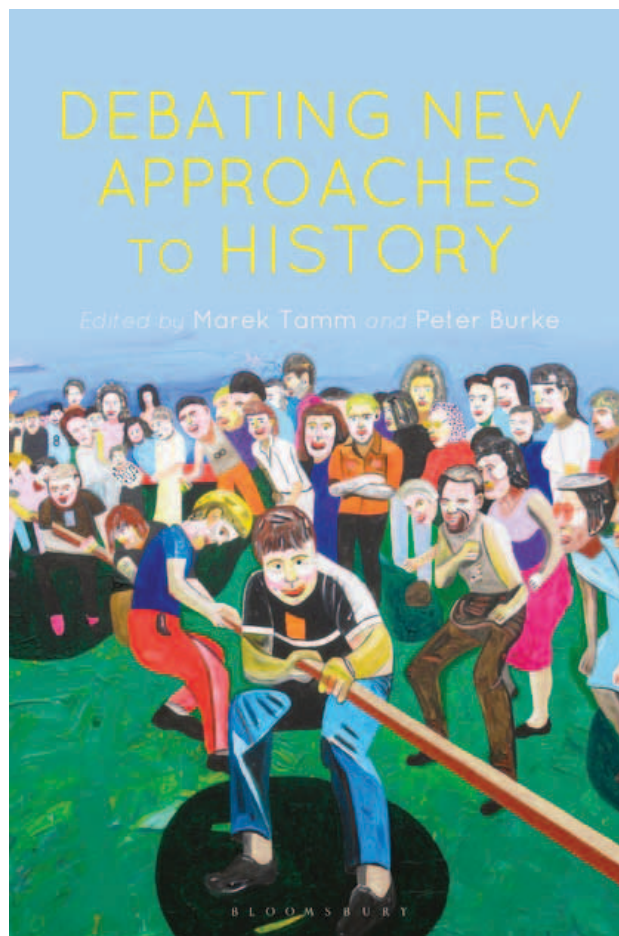


Debates, nuevas miradas y desafíos para la historiografía por venir



Gonzalo Urteneche

Doutorando em História no Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, de Neuquén, Argentina. Bolsista do Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (Foncyt).
g_urteneche@yahoo.com.ar

Debates, nuevas miradas y desafíos para la historiografía por venir

Debates, new outlooks and challenges for future historiography

Gonzalo Urtenèche

TAMM, Marek and BURKE, Peter (eds.). *Debating new approaches to History*. Londres: Bloomsbury Academic, 2018, 393 p.



Han pasado más de 25 años desde la publicación original de *New perspectives on historical writing*, editado por Peter Burke en 1992. Desde esa fecha, recién iniciada la década de los noventa, hasta la publicación de *Debating new approaches to History*, en 2018, el mundo y el campo historiográfico han atravesado múltiples transformaciones que influyen e informan las reflexiones ofrecidas en este ejemplar. Al momento de pensar el significado de este nuevo libro, la comparación entre las dos obras es una tentación de la que no nos privaremos, aunque parezca el camino más obvio para referirse a la más reciente de ellas. El mismo Burke, en las conclusiones, se encarga de trazar una genealogía e insertar ambos volúmenes en una serie de obras dedicadas a la reflexión epistemológica y metodológica de la historiografía. Teniendo en cuenta que en *New perspectives* la introducción realizaba una distinción entre la historiografía “tradicional”, historizante, de raíz rankeana, y la “nueva historia” de la tercera generación de Anales, el cambio es profundo. Tal vez porque la mirada retrospectiva ha naturalizado la superación de la historiografía decimonónica pero la asimilación de los desarrollos discutidos en ese volumen fue más lenta durante la década de los noventa y los dos mil, por lo menos por fuera del ámbito europeo y norteamericano.

En *Debating* nos encontramos con algunas transformaciones importantes en relación a las temáticas desarrolladas en su antecesor. Así, por ejemplo, mientras en el volumen de 1992 existía un capítulo dedicado a la historia de las mujeres, en la edición actual se aborda desde la perspectiva de la historia de género (*gender history*), la historia de ultramar se amplía y se enriquece al dividirse en historia global (*global history*) e historia postcolonial (*postcolonial history*), la historia de las imágenes se subdivide también en historia de las cosas (*history of things*) e historia de la cultura visual (*history of visual culture*). La historia de la memoria (*history of memory*) puede ser vinculada con la historia oral, presente en el volumen anterior, aunque de manera tangencial, al igual que las vinculaciones entre la historia de las mujeres y la novedosa historia de las emociones (*history of emotions*). La neurohistoria (*neurohistory*), la historia digital (*digital history*) y la historia del conocimiento (*history of knowledge*) no tienen un precedente claro en *New perspectives*... mientras que la historia ambiental (*environmental history*), presente en el primer volumen, reaparece en esta nueva edición acompañada por el desarrollo más novedoso de la obra, la historia posthumanista (*posthumanist history*).

A estos doce capítulos temáticos se le suman una introducción y una conclusión. Cada capítulo está dividido en tres secciones: un artículo original, una respuesta a esa intervención por parte de otro u otra especialista en el área y, finalmente, una réplica del autor o autora original. Este ordenamiento transforma a los capítulos en unidades cerradas en sí mismas y permite al lector conocer algunas discusiones contemporáneas al tiempo que ampliar la mirada sobre afirmaciones que de otra manera permanecerían incontestadas. Entre compiladores, autores y comentaristas se contabilizan un total de 36 especialistas participantes. La mayoría pertenecen a la academia norteamericana y europea. En general, los comentaristas problematizan las ideas esbozadas en el artículo principal y son menos los que realizan críticas a los trabajos de sus colegas. Por una cuestión de espacio, será a estos últimos a los que se hará referencia.

Peter Burke, como en *New perspectives*, es el editor de la obra junto al estonio Marek Tamm, que tiene a su cargo la redacción de la Introducción. En ella intenta dar cuenta de las principales tendencias que operan desde el exterior y el interior de la historiografía para explicar los cambios que se dan en las tendencias historiográficas actuales. De esta manera, quedan configuradas algunas categorías más amplias que permiten agrupar capítulos. Tamm reconoce que alguno de estos cambios son: la variación en la escala espacial/territorial a la hora de pensar la unidad sobre la que se circunscribe la historiografía y la búsqueda de temporalidades alternativas al tiempo lineal, vacío y homogéneo de la modernidad europea; el giro digital; la historia “más allá de las palabras” también referido como “nuevo materialismo” y la historia construida en torno al concepto de “antropoceno” y el giro posthumanista. Esta división temática resulta útil frente a la dispersión que parece primar entre los capítulos y permite hacer inteligibles algunos ejes estructurantes del volumen que sobrevuelan las diversas intervenciones.

Dentro del primer eje señalado, referido a la búsqueda de espacialidades y temporalidades alternativas a las predominantes en la historiografía, podemos incluir tres capítulos: el capítulo 1, a cargo de Jürgen Osterhammel, centrado en la historia global, el capítulo 2, cuya autora es Rochona Majumdar, dedicado a la historia postcolonial y el capítulo 5, escrito por Geoffrey Cubitt, que trata sobre la historia de la memoria. En el primero de ellos, se da cuenta de la dificultad de definir y demarcar la historia global de otras formas de “historia mundial” o “universal”. La historia global implica una perspectiva que considera la movilidad entre fronteras y sus consecuencias en espacios multiculturales, enfocándose en la conectividad (p. 27). A diferencia de proyectos como la *longue durée* braudeliana, en la historia global la temporalidad se adapta a objetivos concretos de investigación, primando los tiempos cortos. El estado nación como unidad mínima de análisis es reemplazado a partir del énfasis puesto en las interacciones, los flujos migratorios o de capitales. En tanto, Majumdar, realiza una reconstrucción genealógica de la historiografía postcolonial. Se resalta particularmente la crítica a las nociones de sujeto, teleología e historicismo y la historia centrada en Occidente. Además, se pregunta por la situación de la historia postcolonial en la actualidad y realiza un recorrido por algunos desarrollos ligados a la historia medieval, la historia de los imperios e historias postcoloniales en Asia. La pregunta con la que finaliza, retomando a Dipesh Chakrabarty, es si las nuevas naciones en ascenso, como India y China, serán capaces de pro-

poner “nuevas visiones de la humanidad” en un contexto caracterizado por problemas de escala global.

Finalmente, en el capítulo 5, sobre historia de la memoria, Cubitt realiza un recorrido que evalúa la relación entre historia y memoria, desde la recuperación de la obra de Maurice Halbwachs, pasando por los *lieux de memoire* de Pierre Nora, hasta la noción de larga duración acuñada por Aleida y Jan Assman de “memoria cultural”. Las transformaciones temporales y espaciales de la historiografía parecen haberse dado más como una consecuencia que como una premisa *a priori* de esta corriente. Por un lado, a partir de estudios que superan los límites tradicionales del estado nación, como los flujos de memoria y las conmemoraciones y, por otro, a partir de cómo la introducción de la memoria en los estudios históricos ha transformado el ordenamiento cronológico y le ha impreso un carácter ya no “secuencial” sino más bien ligado a la simultaneidad (p. 142).

La historiografía digital es otro de los grandes temas abordados en la obra. Se trata de un campo diverso que va desde la comunicación de historia a través de medios digitales, el trabajo con fuentes digitales o digitalizadas, la investigación histórica de lo digital hasta el desarrollo de nuevas metodologías y preguntas (p. 282). En el capítulo 10, Jane Winters se encarga de dar un panorama sucinto pero completo de sus desarrollos a partir de avances institucionales como, por ejemplo, la creación de revistas y asociaciones de la especialidad, por un lado, y de los nuevos problemas inherentes a los cambios producidos por la tecnología informática, por otro. Al mismo tiempo expone las posibles nuevas preguntas que pueden surgir a partir de la existencia de archivos de internet (que poseen una inusitada cantidad de información), así como de las innovaciones que se generan en los intercambios entre la historia y las ciencias de la computación.

En la era digital, Tamm reconoce como un factor crucial para el desarrollo de la historia del conocimiento el giro hacia una “sociedad del conocimiento”. Martin Muslow es el encargado, en el capítulo 6, de ofrecer las principales líneas de esta especialidad. Muslow se inclina por una definición de “conocimiento” situada históricamente, no universal y enmarcada en “culturas de conocimiento”, las unidades sociales o institucionales encargadas de la adquisición del mismo (p. 163). Como resalta Lorraine Daston, quien comenta el capítulo, esta definición de conocimiento se torna problemática por ser demasiado amplia (p. 174). Esta intervención, de carácter marcadamente crítico, hace mella y plantea preguntas espinosas al autor.

Una tercera dimensión que corta de manera transversal los capítulos 4, 7, 8, 9 y 11 es la cuestión de la materialidad, o como afirma Tamm, la historia “más allá de las palabras”. Lo que Tamm identifica como un giro hacia lo material se manifiesta, en el caso de la historia de género como un vuelco hacia lo corporal. En el capítulo 4, Laura Lee Downs da cuenta de esta situación al ponderar los desarrollos de esta especialidad luego del giro lingüístico. A través de dos ejemplos, la historiadora muestra investigaciones que enfatizan al cuerpo en su materialidad como el sitio de las emociones y la experiencia subjetiva y cómo la interacción con las cosas construye y da forma a las identidades. El capítulo 7, dedicado a la historia de las emociones, y el capítulo 11, centrado en la neurohistoria completan un diálogo que da cuenta del giro hacia lo material y problematizan algunas cuestiones compartidas. En el caso dedicado a la historia de las emociones, desde la década del dos mil se produce su “redescubrimiento”, alejándose

del modelo civilizatorio construido por Norbert Elias. Así, las emociones son consideradas a partir de su agencia como movimiento, acción y práctica social. En conexión con esto, el capítulo 11, centrado en la neurohistoria, contempla cómo a través de las neurociencias puede estudiarse el pasado. A contramano de lo que podría pensarse, el modelo neurocientífico no se utiliza en pos de obtener constancias transhistóricas o características universales del cerebro humano sino para comprender cómo este se desarrolla en el mundo, a través de la cultura. El objetivo es descubrir cómo se sintieron las experiencias, cómo se vivió esa realidad partiendo de la historicidad del cerebro, es decir, de la idea de que no podemos explorar el pasado a partir de nuestro marco de referencia experiencial. Así, se considera a la cultura como parte del proceso de evolución y, consecuentemente, los cambios culturales se dan dentro del desarrollo cerebral: las relaciones culturales, literalmente, hacen el cerebro.

Al igual que las emociones, otros elementos de la realidad antes entendidos como objetos pasivos comienzan a ser considerados a partir de su agencia. El capítulo 8, a cargo de Ivan Gaskell, trata sobre la historia de las cosas. Gaskell reconoce que la idea de agencia de las cosas es una catacresis, es decir, un fenómeno al que no puede referirse de forma no metafórica. Sin embargo, la idea de agencia sirve para hacer inteligible cómo la relación entre humanos y cosas se da a partir de la modificación recíproca. El autor plantea, entonces, una historia a través de las cosas antes que *de* las cosas. Como ejemplo, narra una situación de rivalidad entre dos batallones durante la guerra civil norteamericana a través de una bandera militar, que cambia de manos y se ve modificada por acción de los soldados. La respuesta que recibe por parte de Bjornar Olsen es crítica. En primer lugar, le cuestiona carecer de una teoría que sustente la existencia de una agencia de las cosas. Por otro lado, considera su ejemplo como una historia “inspirada” en una cosa. La réplica de Gaskell continúa sosteniendo su mirada antropocéntrica de las cosas aunque, aclara, la bandera es un actor de los acontecimientos tanto como los humanos involucrados. En este giro material, además de las cosas, las imágenes son ponderadas a partir de su agencia. En este caso, la cultura visual es trabajada en el capítulo 9 por Gil Bartholeyns. El término es innovador, sobre todo si se lo compara con el volumen anterior de la obra en la que se trataba la historia de las imágenes. El salto de la historia de las imágenes a la cultura visual se sustenta en el desarrollo de una historia total de las imágenes y de las miradas en el contexto de la omnipresencia de lo visual y de su agencia en la construcción de lo social, constituyendo un verdadero “giro”.

El último gran eje que atraviesa el libro es el relacionado a la historia “más allá de los humanos”. Los capítulos 3, a cargo de Grégory Quenet, y 12, redactado por Ewa Domanska, tratan acerca de historia ambiental e historia posthumanista respectivamente. Ambos comparten algunas premisas generales vinculadas a la agencia de los seres no humanos como actores de la historia y la existencia de relaciones de poder entre ellos y los humanos. Además, la emergencia del concepto de “antropoceno”, entendido como la era geológica en la que las actividades humanas adquieren un peso crucial sobre los ecosistemas terrestres, ha puesto en discusión la separación tradicional entre naturaleza y cultura propia de Occidente.

El capítulo 12, a cargo de Ewa Domanska, retoma lo propuesto por Quenet en relación a la agencia de los seres no humanos. La propuesta de la historiadora polaca, de carácter incluso programático (puesto que,

como afirma, no existe una historia posthumanista como un subcampo dentro de la historiografía) (p. 328), trata de superar el antropocentrismo de las humanidades y proponer lo que llama “posthumanidades” o “bio-humanidades”. Implica rechazar al ser humano como medida de todas las cosas y concebirlo como animal humano, formando parte de un entramado de ambientes y especies. Es interesante señalar que, por la amplitud de su propuesta e incluso por su lugar dentro del volumen, el capítulo de Domanska comentado por Dominick LaCapra, funciona como síntesis de buena parte de la obra, además de apuntar hacia el futuro posible de la historiografía. Los cambios en la concepción espacio-temporal (representada por la toma de conciencia que implica la noción de antropoceno), el cuestionamiento del antropocentrismo, el reencuentro entre humanidades y ciencias físico-naturales, el giro hacia un nuevo materialismo, son factores que hemos enumerado y que están presentes en buena parte de las propuestas analizadas en la compilación.

Un volumen de estas características resulta importante por acercar corrientes que están trabajando de manera dispersa y para dar coherencia a un campo historiográfico caracterizado por la fragmentación. Al mismo tiempo, la propuesta en torno a un giro posthumanista le abre a los estudios históricos un horizonte de futuro. Lo que queda por resolver es qué tan representativo del panorama historiográfico mundial actual resulta este paneo. La mayor parte de los autores son mujeres y hombres de países europeos, que trabajan en universidades del mundo anglosajón, francés y alemán (tal vez Tamm, que pertenece a la academia estonia y Ølsen, profesor en la Universidad de Tromsø, Noruega, sean los más “lejanos”). Este dato, no menor, nos lleva a pensar que a pesar de que la búsqueda de territorialidades alternativas sea un rasgo que define a buena parte de la nueva historiografía, este enfoque se encuentra ausente en el libro.

Resenha recebida em janeiro de 2019. Aprovada em março de 2019.